

LENGUAJE Y MÉTODO *

GODOFREDO IOMMI AMUNÁTEGUI

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

RESUMEN: En este artículo se analizan los alcances de la Lógica y de la Metafísica mediante el estudio del lenguaje. Se ha considerado los casos Boole-Spinoza y Carnap-Heidegger.

PALABRAS CLAVE: lenguaje, método, diferencia.

Language and Method

ABSTRACT: This article deals with the scopes of Logic and Metaphysics through an analysis of the their respective languages. The chosen case-studies are Boole-Spinoza and Carnap-Heidegger.

KEY WORDS: language, method, difference.

I

Esta nota intenta dilucidar, en parte, la compleja relación entre obras filosóficas diversas. Y ello, atisbando apenas un comentario de suerte que los textos hablen por sí mismos. La idea primordial que orienta estas páginas puede condensarse en pocas palabras: todo pensamiento se despliega en un lenguaje que le es propio y que se convierte, *volens volens*, en una matriz conceptual, es decir, en un método a cuyo través comparece cualquier otra expresión teórica. Diríase que cada lenguaje presta oído sólo a su propio eco.

Aquí tal hecho se encarna en dos obras, de distinta envergadura, una de cuyas peculiaridades estriba en acoger fragmentos de otros pensadores. De tal forma se establece un vínculo suspendido sobre un abismo entre Boole y Spinoza, en primer término, y luego entre Carnap y Heidegger. Parece pertinente, en ambos casos, abrir una compuerta, esto es, atender a ciertos comentarios de Leibniz y de Goodman que inciden de manera directa u oblicua en algún aspecto de estas conjunciones.

Nos hemos limitado a orientar citas y comentarios. Acaso resulte un mosaico transparente.

II

En su libro *Investigación sobre las leyes del pensamiento*¹, Boole precisa que los elementos de un lenguaje «son signos o símbolos». Las palabras son signos. Mas las palabras no son los únicos signos que somos capaces de emplear. «Señales arbitrarias que tan sólo hablan a la vista y sonidos o acciones arbitrarias que se dirigen a cualquier otro

* Esta investigación ha sido financiada, en parte por Fondecyt (proyecto n.º 1120019).

¹ BOOLE, G., «Investigación sobre las leyes del pensamiento», trad. J. A. SUÁREZ HERNÁNDEZ, *Paranimfo*, Madrid, 1982 —primera edición en inglés 1854— (de ahora en adelante las referencias corresponden a la versión española).

sentido, poseen, igualmente la naturaleza de signo»². Dicho sea de paso estas indicaciones han sido formuladas, de nuevo y en otro ámbito por Nelson Goodman en el cuarto capítulo de *Los lenguajes del Arte*; en efecto, allí el término «“símbolo se emplea” de modo muy general. Abarca letras, palabras, textos, cuadros, diagramas, mapas, modelos y demás...»³. Para Boole un signo es una señal arbitraria, poseedora de una interpretación fija y susceptible de combinación con otros signos según leyes fijas.

Para nuestro objetivo algunos rudimentos de semejante álgebra simbólica bastarán⁴:

- (i) Por *clase* se entiende una colección de individuos.
- (ii) Si x representa «cosas blancas» e y «ovejas», xy representa «ovejas blancas».
- (iii) Sea cual fuere la clase x , se cumple $x \cdot x = x^2 = x$.
- (iv) En esta lógica, sólo dos símbolos numéricos se someten a la ley formal expuesta en (iii): 0 y 1.
- (v) El símbolo «1» representa el «Universo», única clase en la cual se hallan todos los individuos que existen en cualquier clase. El símbolo «0» representa «Nada».
- (i) Si $x =$ cualquier clase de objetos, $1 - x =$ clase contraria o suplementaria de objetos. Adviértase que si $y = 1 - x$, se tiene $x + y = 1$.

Boole examina las premisas de las demostraciones de algunas proposiciones generales de la *Ethica Ordine geometrico demonstrata* de Spinoza⁵ y las expresa en el lenguaje de los símbolos. Dice, al respecto, que al aplicar el método a la *Ética* «el orden en que se colocan las premisas, el modo de conexión que presentan, puede estimarse como indiferente, y el proceso de la inferencia se lleva a cabo con una precisión que puede llamarse, al menos, mecánica»⁶. Antes de proseguir viene el caso parafrasear algunos asertos de Leibniz: es evidente que si fuere posible hallar caracteres o signos para expresar todos nuestros pensamientos, así como la aritmética expresa los números, de modo tan nítido, podría procederse, en cualquier materia que dependa del razonamiento, como en Aritmética, pues todas investigaciones se llevarían a cabo mediante la transposición de estos caracteres y por una especie de cálculo. Además, todo lo así encontrado sería comprendido por todos, puesto que sería fácil comprobar el cálculo. Y si alguien cuestionara lo hallado cabría decirle «Contemos, Señor» y tomando pluma, tinta y papel pronto se dirimiría el asunto⁷.

La versión simbólica del pensamiento y la «precisión mecánica» de la inferencia, análoga a la frase algo desafiante —*Contons, Monsieur*— son facetas de un diamante que Leibniz y Boole tuvieron entre manos, a siglos de distancia.

Boole transcribe las definiciones y los axiomas de la *Ética*, analiza las estructuras lógicas de esta secuencia de enunciados y señala que proposiciones establecidas más adelante requieren de otras definiciones y de otros axiomas, los cuales se dan por supuestos en ciertas demostraciones. Ejemplifica esta conclusión mediante la consideración de

² BOOLE, G., *op. cit.*, p. 30.

³ GOODMAN, N., *Los lenguajes del arte —aproximación a la teoría de los símbolos—*, trad. J. CABANES, Seix Barral, 1976, p. 15 —primera edición en inglés 1968—.

⁴ Boole, G., *op. cit.*, pp. 36-39.

⁵ SPINOZA, *Ética demostrada según el orden geométrico*, introducción, notas y traducción de VIDAL PEÑA, Alianza Editorial, 1987 —primera edición en latín 1677—.

⁶ BOOLE, G., *op. cit.*, p. 166.

⁷ LEIBNIZ, G. W., «La Vraie Methode», en *Sämtliche Schriften und Briefe, Reihe VI, Band 4* (1677), pp. 3-7, disponible en: <http://www.uni-muenster.de/Leibniz>

la Proposición I: «Una substancia es anterior, por naturaleza, a sus afecciones»⁸. La Demostración de Spinoza es en extremo concisa: «es evidente por las Definiciones 3 y 5 (Def. 3: “Por substancia entiendo aquello que es en sí y se concibe por sí, esto es, aquello cuyo concepto, para formarse, no precisa del concepto de otra cosa”; Def. 5: “por modo entiendo las afecciones de una substancia, o sea, aquello que es en otra cosa, por medio de la cual es también concebido”)». El lógico apunta: «en la Proposición 1 parece existir una suposición del siguiente axioma, a saber, aquello por lo que una cosa se concibe es anterior en naturaleza a la cosa concebida» y añade: «Se dan muchos otros ejemplos de la misma clase». Boole, con suma delicadeza, indica que siendo así las cosas «es imposible deducir por un simple proceso de Lógica la totalidad de las conclusiones del primer libro de la *Ética* a partir de los axiomas y definiciones que están prefijadas a él»⁹. Y formula, entonces, las premisas «reales» a partir de las cuales Spinoza deduce sus conclusiones; a tal efecto considera que el filósofo efectúa varias divisiones paralelas del universo de la existencia posible:

Primera: Entre las cosas que son por sí mismas, x , y las que son en otra cualquiera, x' , como esas clases de cosas, juntas, forman el universo entero, se tiene

$$x + x' = 1; x = 1 - x'$$

(Expresión del primer axioma de la *Ética*.)

Segunda: Entre las cosas que son concebidas por sí mismas, y , y las cosas que son concebidas a través de alguna otra cosa y' , cabe la ecuación $y + y' = 1; y = 1 - y'$, análoga al segundo axioma. Las Definiciones 3 y 5 pueden escribirse de la siguiente forma: Entre las substancias, z , y los modos, z' , cabe $z + z' = 1; z = 1 - z'$. La Definición 7 se condensa así

$$f + f' = 1; f = 1 - f'$$

(en donde f : cosas libres; f' : cosas necesarias). Por último, la Definición 1 y el axioma 7, referentes a las cosas que son causas y auto-existentes, e , y las cosas causadas por alguna otra cosa, e' , se describen como

$$e + e' = 1; e = 1 - e'$$

Boole sostiene que el razonamiento de Spinoza procede según «el principio expreso o supuesto de que estas divisiones no sólo son paralelas sino equivalentes. Así, en la Def. 3, la substancia se hace equivalente a lo que es concebido por sí mismo, de donde $z = y$ »¹⁰. Mediante sustituciones semejantes se obtiene la serie de ecuaciones

$$x = y = z = f = e = 1 - x' = 1 - y' = 1 - z' = 1 - f' = 1 - e'$$

Por ende «dos miembros cualesquiera de esta serie unidos mediante el signo de la igualdad expresan una conclusión»¹¹. Este resultado es consecuencia legítima del sistema en cuestión. La Proposición VI de la *Ética* es: «Una substancia no puede ser produ-

⁸ BOOLE, G., *op. cit.*, p. 150. Nos atenderemos a la versión española de la *Ética*, tal como aparece en la «Investigación de las leyes del Pensamiento», salvo indicación de lo contrario.

⁹ BOOLE, G., *op. cit.*, ibídem.

¹⁰ BOOLE, G., *op. cit.*, pp. 190-191.

¹¹ BOOLE, G., *op. cit.*, p. 191.

cida por otra substancia» y en la notación de Boole se escribe así: $z = 1 - e'$. Algunas líneas después el lógico advierte que no es necesario proseguir esta cadena de deducciones. Importa subrayar una de sus consideraciones: «Aunque la *Ética* de Spinoza, como gran parte de sus otros escritos, se presenta bajo una forma geométrica, no puede proporcionar una buena praxis para el método simbólico de esta obra. Por supuesto, cada cadena de razonamiento, cuando sus premisas últimas están verdaderamente determinadas, admite ser tratada por este método; pero en el caso presente tal tratamiento difiere escasamente, excepto en el uso de letras para las palabras, de los procesos empleados en las demostraciones originales»¹². La lucidez de Boole es extremada pues percibe que su lógica sólo puede reflejar, como en un espejo, la estructura de la *Ética*. Lo que no es poco. Ello no obstante, la serie de ecuaciones, que resulta de su aproximación lógica al texto, constituye una suerte de proyección sobre un plano de los contornos finísimos, de una elaboración teórica construida en varias dimensiones. Y, nos parece, ha de tenerse en cuenta esta complejidad para percibir el eco y el resplandor de la última frase de la *Ética*. «pero todo lo excelso es tan difícil como raro»¹³.

III

El título de un trabajo¹⁴ publicado por R. Carnap en 1931 expone, de suyo, el horizonte que su indagación pretende deslindar. De hecho, a poco andar, adelanta su tesis: «el análisis lógico ha revelado que las supuestas proposiciones de la metafísica son en realidad pseudoproposiciones»¹⁵. Ahora bien, existen dos tipos de pseudoproposiciones: «aquellas que contienen una palabra a la que erróneamente se supuso un significado, o aquella cuyas palabras constitutivas poseen significado, pero que por haber sido reunidas de modos asintáctico no constituyen una proposición con sentido»¹⁶. ¿En qué consiste entonces el significado de una palabra? En breve: «cada palabra del lenguaje es retrotraída a otras palabras y finalmente a las palabras que aparecen en las llamadas “proposiciones de observación” o “proposiciones protocolares”. A través de este retrotraimiento adquiere un significado una palabra»¹⁷. En este punto, Carnap intenta iluminar, a su vez, el sentido de las denominadas «proposiciones protocolares»; se acostumbra decir «que las proposiciones primarias se refieren a lo dado, pero no ha habido unanimidad en lo que respecta a lo dado»¹⁸. Esta instancia es crucial pues a su través se vislumbra el fundamento sobre el cual se apoya Carnap. Pero, de hecho, reconoce que «no ha habido unanimidad en lo que respecta a lo dado». N. Goodman, en el capítulo V de *La Estructura de la Apariencia*¹⁹, expone —con fidelidad y ojo crítico— la obra de Carnap, *La construcción lógica del Mundo* (1928). Cier-

¹² BOOLE, G., *op. cit.*, p. 193.

¹³ SPINOZA, *Ética*, traducción de VIDAL PEÑA, p. 379.

¹⁴ CARNAP, R., *La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje*, traducción al castellano de C. NICOLÁS MOLINA FLORES, Centro de Estudios filosóficos, Universidad Autónoma de México, 1961, pp. 5-37. Ed. original: «Überwindung der Metaphysik durch logische Analyse der Sprache», *Erkenntnis*, tomo II, pp. 219-241, 1931-1932.

¹⁵ CARNAP, R., *op. cit.*, p. 8.

¹⁶ CARNAP, R., *op. cit.*, ibídem.

¹⁷ CARNAP, R., *op. cit.*, p. 10.

¹⁸ CARNAP, R., *op. cit.*, p. 11.

¹⁹ GOODMAN, N., *The Structure of Appearance*, The Bobbs-Merrill Comp., 1951, p. 152.

ta cautela guía su propósito: «Ha de mencionarse que la *Aufbau*²⁰ fue publicada hace más de treinta años y que el punto de vista del autor ha variado considerablemente desde entonces»²¹. En trabajos posteriores, Goodman dio cuenta de las dificultades ínsitas en la determinación de «lo dado». En *Problems and Projects*²² subraya que los filósofos han tomado conciencia de la futilidad de sus debates acerca de «lo dado» y que han reducido la cuestión a la expresión de «proposiciones protocolares» mas sin renunciar por ello a relacionar tales enunciados con los elementos a partir de los cuales se conforma todo conocimiento. Asimismo pone el dedo en la llaga: importa saber cómo «lo dado» es dado y no *lo que* es «dado». ¿Lo «dado» es dado *como* una totalidad o *como* pequeñas partículas? Goodman hace notar la vacuidad de la pregunta y concluye negando todo significado a la frase «dado como». Volvamos a Carnap: la sintaxis de un lenguaje especifica qué combinaciones de palabras son admisibles y cuáles inadmisibles pero la tarea de eliminar los casos de combinaciones sin sentido no está dentro de su alcance. Así la secuencia de palabras «César es un número primo» carece de sentido, pues a pesar de que aparenta ser una proposición, no expresa ninguna relación objetiva, existente o inexistente. Y por ende esta secuencia de palabras es una pseudoproposición²³. El hecho de que los lenguajes cotidianos permitan la formación de pseudoproposiciones sin violar las reglas de la gramática, indica que la sintaxis gramatical resulta insuficiente desde un punto de vista lógico. Acto seguido, Carnap examina «algunas pseudoproposiciones metafísicas en las que resulta obvia la violación de la sintaxis lógica, aun cuando éstas se ajustan a la sintaxis histórico-gramatical»²⁴. En concreto se refiere a la obra de Heidegger *¿Qué es metafísica?*²⁵ y se adentra en el siguiente párrafo: «Sólo debe ser investigado Lo-que-está-siendo y por lo demás-*nada*; Lo-que-está-siendo solamente y-*nada más*; únicamente Lo-que-está-siendo y fuera de ello-*nada*. ¿Cuál es la situación en torno a esta Nada?... ¿Existe la Nada sólo porque existe el No, es decir, la Negación? ¿O sucede a la inversa? ¿Existe la Negación y el No porque existe la Nada?... Nosotros postulamos: la Nada es más originaria que el No y la Negación... ¿Dónde buscaremos la Nada? Nosotros conocemos la Nada ... *la angustia refleja la Nada...* Ante y por lo que nos angustiábamos era-propriamente-*nada*. De hecho: la Nada misma-como tal- estaba ahí... ¿Cuál es la situación en torno a la Nada?... *La Nada misma nada*»²⁶.

Para mostrar cómo la posibilidad de formar pseudoproposiciones se basa en deficiencias lógicas del lenguaje, Carnap construye este esquema²⁷:

²⁰ En general el vocablo *Aufbau* —del título «Die logische Aufbau der Welt»— suele traducirse por «estructura». Hemos optado por «construcción» pues, no ha parecido, lleva consigo un distinto matiz ontológico.

²¹ GOODMAN, N., *op. cit.*, p. 21.

²² GOODMAN, N., *Problems and Projects*, The Bobbs-Merrill Comp. 1972, pp. 25-27.

²³ CARNAP, R., *op. cit.*, pp. 16-17.

²⁴ CARNAP, R., *op. cit.*, p. 18.

²⁵ HEIDEGGER, M., *Was ist Metaphysik?* (1929). Molina Flores no utiliza la versión castellana de X. ZUBIRI, *Revista Cruz y Raya*, Madrid, 1933.

²⁶ CARNAP, R., *op. cit.*, pp. 18-19.

²⁷ CARNAP, R., *op. cit.*, pp. 19-21.

I. Proposiciones del lenguaje ordinario plenas de sentido	II. Surgimiento en el lenguaje ordinario de proposiciones sin-sentido a partir de proposiciones con-sentido	III. Lenguaje lógicamente correcto
A. ¿Qué hay afuera? Af(?). Afuera hay lluvia. Af(Ll).	A. ¿Qué hay afuera? Af(?). Afuera nada hay. Af(Na).	A. No hay (no existe) algo que esté afuera $\sim(\exists x) \cdot af(x)$
B. ¿Cuál es la situación en torno a esta lluvia? (es decir, ¿qué hace la lluvia?) ¿(Ll).	B. ¿Cuál es la situación en torno a esta Nada? ¿(Na).	B. Ninguna de estas formas puede siquiera ser construida.
1. Conocemos la lluvia. 2. La lluvia llueve. ll(Ll)	1. “Buscamos la Nada”. “Encontramos la Nada”. “Conocemos la Nada”. C(Na) 2. “La Nada nadea”. Na(Na) 3. “la Nada existe sólo porque ...» Ex(Na)	

El lógico se esmera en mostrar la insuficiencia de IIA: a partir de ella es posible llegar, por medio de operaciones impecables, a las formas proposicionales carentes de sentido en IIB. En el lenguaje correcto de la columna III estas formas ni siquiera pueden ser construidas. Carnap dice que la palabra asignificativa «nadar», propia de la metafísica considerada, se origina en el uso metafísico de una palabra significativa. Heidegger, por cierto, se adelanta a todo este análisis, de manera algo tajante: «*Tanto la pregunta como la respuesta* respecto a la Nada son en sí mismas igualmente *un contrasentido* ... La norma fundamental del pensamiento a la cual comúnmente se apela, el principio de no-contradicción, la “lógica”, rechaza esta pregunta ¡Tanto peor para la lógica! Debemos abolir su soberanía ... La idea de la “lógica” misma se *disuelve* en el torbellino de un preguntar más originario». Y Heidegger remata su oración «La pretendida sobriedad y superioridad de la ciencia se transforma en ridiculez si ella se rehúsa a considerar seriamente la Nada».

A su vez, Carnap coge al vuelo el guante lanzado por Heidegger puesto que, aquí, comparece sin equívoco alguno, su propia tesis: «Un metafísico llega por sí mismo a la conclusión de que sus interrogantes y respuestas son irreconciliables con la lógica y con las formas del pensamiento de la ciencia»²⁸. Indagando acerca de su propio fundamento, el lógico percibe que más allá de las proposiciones asentadas en los hechos, permanece, inalterable, un *método*, esto es, el del análisis lógico²⁹. *In fine*, por lo demás, da un giro inesperado a su opúsculo: «En verdad los metafísicos son músicos sin capacidad musical»³⁰. Nietzsche, metafísico dotado de talento artístico, evitó un muro ciego del metafí-

²⁸ CARNAP, R., *op. cit.*, pp. 22-24.

²⁹ CARNAP, R., *op. cit.*, p. 30.

³⁰ CARNAP, R., *op. cit.*, p. 33.

sico: su incapacidad para distinguir el campo de la ciencia y su propia necesidad de expresión en el arte ³¹.

IV

Lógica y Metafísica han sido aquí confrontadas y su distancia parece establecida. Leibniz —cuya mirada posee una amplitud inconmensurable— a pesar de su «Calculons, Monsieur» critica la oportunidad de aplicar métodos geométricos «fuera de la Geometría» e ilustra su aserto mediante los casos de Descartes y Spinoza ³². En Filosofía, la diferencia de lenguajes suele favorecer contraposiciones que, al cabo, sólo dibujan los meandros de cierta retórica oculta bajo las apariencias. Tal vez nada sea tan simple.

Instituto de Física
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

GODOFREDO IOMMI AMUNÁTEGUI

³¹ CARNAP, R., *op. cit.*, ibídem.

³² Leibniz, G. W., *Sämtliche Schriften und Briefe, Reihe VI, Band 4*, disponible en: <http://www.uni-muenster.de>, p. 705.

